

# SUEVIA



REVISTA QUINCENAL  
DE LITERATURA Y ARTE



Lienzos y mantelería de hilo y algodón.—Plugasteles, Retortas, Cuties.—Géneros de punto.—Cubre camas.—Juegos de cristianar. Faldones, Blusas, Crepé.—Pañuelos de hilo y algodón.—Visillos, Estores y Cortinones.—Medias y Calcetines.

Confecciones para señoras y niños.—Géneros blancos de hilo y algodón.—Camisería, Colchas, Corbatas.—Bordados, Puntillas, Lonas, Estopas, Piqué.—Equipos de novia.—Tohallas de felpa y adamascadas.—Paños de cocina y Delantales. Ropa de cama.

## MAISON DE BLANC

Huérfanas, 1.—SANTIAGO.

Viuda e Hijos de Gerardo Roa

Fábrica de Lienzos y Mantelerías en PADRÓN PUENTE-CESURES.

## HIJOS DE FRANCISCO DEZA

BANQUEROS

VILLAGARCÍA Y SANTIAGO

CASA FUNDADA EN 1850

HORAS DE OFICINA: De 9 a 2 y de 5 a 8.

PLAZA DEL TORAL, 2.

**SANTIAGO.**

## ANUNCIOS

### CASA BLANCA

COMPLETO SURTIDO

EN

GÉNEROS BLANCOS

Gerardo Puertas Roa

PREGUNTOIRO, 26.—SANTIAGO.

### CAFÉ IMPERIO

Plaza del Instituto

### Gran Hotel Suizo

CARDENAL PAYÁ, 18

SANTIAGO

*Ksado. — Fotógrafo*

### BAR-CAFÉ

### CASA LEA

28, Rúa del Villar 28

Comercio de Tejidos y Novedades

### ESTEBAN CEINOS

Especialidad en paños para caballero.  
Camisas, corbatas, géneros de punto.  
Gran novedad en corsés para señora  
de las más acreditadas marcas.

Preguntoiro, 36.—SANTIAGO.

### CAFÉ CERVANTES

Casas Reales y Algalia de Arriba 1

SANTIAGO

Vicente Martínez Lesta

FERRETERÍA

Casas Reales, 3.—SANTIAGO.

### AL BON MARCHÉ

La casa que más barato vende

CALDERERÍA.—SANTIAGO.

### GRAN CAFÉ COLON

PLAZA DEL TORAL

### VICENTE ROMERO NIMO

RELOJERO EN SANTIAGO

En este establecimiento se halla un completo y variado surtido de relojes de todas clases.

Gran variedad en cadenas, pulseras, sortijas, pendientes, en oro, plata y plaqué; rosarios, sonajeros, imperdibles, clavillos, medallas, gemelos y boquillas de ambar.

Especialidad en composturas y piezas nuevas para toda clase de relojes.

CALDERERÍA NUM. 23



### CALZADOS

### CASA TOJO

Calderería, 43-Santiago



## LA REGIONAL

Automóviles de Santiago a Coruña y viceversa

(SERVICIO DE CORREOS)

Director-propietario **D. Antonio Sanjurjo Badía**

Salidas de Santiago	Salidas de Coruña
8 mañana. Correo.	8 mañana. Correo.
12 1/2 idem, id.	12 idem, id.
5 tarde.	4 tarde.
Llegada a Coruña	Llegada a Santiago
11 mañana.	11 mañana.
3 1/2 tarde.	3 tarde.
8 idem.	7 idem.

### ADMINISTRACIONES

SANTIAGO

CORUÑA

Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.—  
Teléfonos: 25 y 115.

Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.—  
Teléfonos: 122 y 409.

Abonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de **AUTOMOVILES REGIONAL**.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbana) para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de Santiago, Ordenes y Coruña, cuando por alguna interrupción lo precisen.

## CASA NEW ENGLAND

Camisería - Corbatería

ROPA BLANCA

Confecciones y géneros de punto

TALLER PARA LA CONFECCIÓN  
DE CAMISERÍA A MEDIDA

Concesionario de la ropa interior de lana **MEDICAL**.

NOVEDADES Y FANTASÍAS

8, Huérfanas, 8.—SANTIAGO.

## “LA INDUSTRIAL GALLEGA”

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

MUEBLES

Cajas de envases y suelas de madera para zuecos.

**COMPRA Y VENTA**

DE TODA CLASE DE MADERA

**A. MOSQUERA**

TENENCIA DE PITELOS — SANTIAGO.

REDACCIÓN: PREGUNTOIRO NÚM. 12

Director: ORTIZ NOVO

## DA FALA GALLEGA

N' algunhas das reñiós feitas días pasados en difrentes pobos de Galicia, pra dar a conocer as doutrinas rexionalistas, unhos poucos de ises desventurados que parís teñen beizos úncamente pra bicar os látigos con que os azoutan, amostraron fonda carraxe contra os oradores que falaron en gallego. Querían aqueles probes lacayos que se falase tan soílo en castelán. Afeitos a recibir n' este idioma as ordes e os aldraxes dos seus amos, repúñalles escoitar a mais pequena verba de libertá; como lle repunan ós doentes d' estómago desfeito, os manxares propios d' homes fortes e sáns.

Teñen esas rastreiras manifestaciós de sirvillismo (cando por mala ventura dos pobos hay n' elés dexenerados capaces de facelas) algunhas ventaxas non despreciabres. Por de contado, sirven pra que os homes libres e honrados conozan e sopárense d' esa caste d' enxendros rufs. Ademais, a innobre conduta d' estes, despertando a xusta indignación dos amantes de terra, acrecenta n' eles e fai cada ves mais fervente, o desexo de honrala e sirvila: así, indireutamente, contr' a sua voluntá, pro con moita eficacia, contribuyen os inimigos da fala gallega, á difusión e grorificación d' aquilo mesmo que coidan afogar.

N' é con tales xeitos como se pode combatir ningunha causa, e menos causa tan outa como a da patria. Galicia quer recobrar a sua personalidá e cantas falanxes d' escravos pretendan opoñerse á santa empresa, acabarán por fuxir cheos de medo e de vergon-

za. Cando os tempos son chegados, todo conspira ó trunfo dos grandes ideás: basta o soído das trompetas pra que tomben esnaquizados os muros que mais fortes e invencibres se coídarán.

E o día do trunfo chega pr' a nosa lingoa ¡Como n' hei de ver c' o legre antusiasmo que calquera pode adiviñar, esta groriosa confirmación d' espranzas e desexos que alouññaron os craros días da miña xuventú! Sempre considerei ese trunfo como necesario pr' a santa obra de dinificación da nosa terra; e xamais tiven dúbida de que chegaria tan comreto como maxinaba n' as miñas falangueiras ilusiós, e como desexaba o meu amor idolátrico po-la terra.

Moitos anos fai xa, en 1886, n' un traballño crítico que pubriquei no *Libredón*, pra dar conta do libro: *El idioma gallego, su antigüedad y su vida*, por Don Antonio de la Iglesia, facía estas afirmaciós que me premito copiar, deixándoas n' o idioma castelán en que foron esquirtas:

«Un pueblo sin idioma, es pueblo muerto: un pueblo que desprecia el habla de sus padres, es algo peor: es un pueblo envilecido. El nombre de un muerto puede recordarse con orgullo y con respeto: el de un vil, sólo puede inspirar vergüenza».

E logo, falando das discusiós que podrían surdir con motivo de certas afirmaciós feitas po-lo autor do libro, dicía pra xustificar a comenencia d' elas:

«Así se esclarecerán los orígenes de

nuestra lengua; será ésta objeto de atención y estudio para los hombres doctos; y los espíritus superficiales que por una presunción ridícula o una ignorancia supina, se avergüenzan de hablar como sus padres hablaron, comprenderán que el gallego es algo más que idioma de rústicos aldeanos: que también en él puede expresar la poesía sus sublimes conceptos, referir la Historia las grandes acciones de los hombres y los pueblos, y los grandes crímenes de los pueblos y los hombres; y, encontrar la ciencia ropaje severo a la par que sencillo, para envolver sus verdades y lecciones.»

Años dempois, en 1894, esquirbín tamen n'outra folla diaria, xustas gabanzas d'a noveliña *Ferruxe* de Aurelio Ribalta, e decía alí que me folgaba d'a publicación d' isa novela, como se folgarían, «cuantos creen en la virtualidad del idioma gallego, y juzgan nuestra lengua—hoy renaciente—adecuado instrumento para todo linaje de empeños literarios. Si hasta hoy apenas ha sido empleada más que en el verso, no revela tal preterición, falta de aptitud del idioma, sino desconocimiento o timidez excesiva por parte de quienes quisieran o pudieran emplearlo en sus trabajos. No debía reputarse empresa insuperable—aún cuando no desconozco las serias dificultades que la estorbaban—el empleo del gallego en obras en prosa; y por su parte tenía fe ciega en que tan pronto llegase el momento oportuno, habría quien acometiese los endriagos y encantamientos que en forma de preocupaciones y recelos se oponen a la libertad de la cautiva, y demostrase la hermosura de ésta, y sus valiosas aptitudes, por un método análogo al seguido por Platón para demostrar la existencia del movimiento.

Y esa es la gran importancia del libro de Ribalta, *Ferruxe*... Tal importancia es indiscutible aun para cuantos niegan la oportunidad del empleo de nuestro idioma en obras de cierta índole; quienes, al leer la her-

mosa novelita de Ribalta, veránse obligados a confesar puede el gallego vestir de largo y servir para las filigranas y primores de que, juzgando por apariencias, y sin examinar el fondo de las cosas, creyéroule incapaz».

E conruía meu traballo pidiendo a Dios dése alentos o querido amigo Ribalta pra continuar n'a sua nobre tarea, «sin que le arredren dificultades, ni le intimiden indiferencias, ni siquiera le hagan vacilar las sonrisas compasivas o burlonas de los ignorantes que han decretado la muerte de todas las lenguas españolas, a excepción de la castellana».

Volvendo os ollos atrás e contemplando o camiño recorrido, os que levamos feito xa a maor parte do da vida, podemos dicirlle cheos de confianza, á loitadora xuventú que con tan barudo xeito mantén ergueita nosa bandeira ¡Adiante, hirmás, e amigos! Por riba do horizonte alomea espreñdo o sol da libertá e da xusticia: n' o peito alcéndese a santa emoción da prúsima e definitiva vitoria. ¡Adiante por Galicia! ¡Terra a nosa!

SALVADOR CABEZA LEÓN.



## MINUÉ

Inician los violines, gimiendo dulcemente, los débiles acordes del galante minué; se inclinan las parejas ceremoniosamente y con bullir de pájaros dispersos de repente volando va, cual lindo pájaro, cada pie.

La sala resplandece con un fulgor de plata, las cornucopias glosan el baile en su cristal, las luces fingen una radiante cabalgata, borda el minué y, en tanto, la noche tibia y grata duerme a la corte en grave reposo señorial.

Damitas y galanes, las manos enlazadas, sin el rumor más leve del cándido chapín, parsimoniosos giran, tejiendo delicadas figuras, floraciones del ritmo dibujadas en el plantel de un lírico, quimérico jardín.

La música aconseja furtivos galanteos mientras se va trenzando la escala del minué, invita a deliciosos y amables discretos, disculpa una caricia y encubre los deseos que nacen de la música sin saberse por qué.

Relucen las bordadas casacas, las rizadas pelucas y las gemas de múltiple color, y ríen las graciosas guedejas empolvadas, y hablan las desnudeces del busto mal veladas, de encantos perfumados de juventud y amor.

Es la hora cortesana, madrigalesca y suave en que es acaso el baile un cómplice gentil de la enzuantada mano que entrega a otra una o del postigo cuyo secreto sólo sabe alguna hermosa dama de discreción sutil.

La noche tibia y llena de luna ensoñadora sirve de marco al lindo retablo del minué con su cortejo amable de estrellas: es la hora en que el amor es una sonrisa encantadora, tan exquisita y leve que apenas se la ve.

—Por vuestros ojos magos— rima el amor (poeta,— por vuestra boca rosa, de claro sonreír, por vuestra voz, que sabe velarse tan discreta, asómase al semblante mi confusión secreta y juzgó que es muy dulce merced la de vivir.

—Palida y perfumada, viviente figurina, bordáis la red de seda y encanto del minué con un aire impregnado de gracia cristalina, y vuestra noble y blanca silueta se adivina toda en una sonrisa que en nadie más verá.

—Sonreid... Por robaros un beso en cierto en (sueño, dulzuras infinitas probó mi corazón, decidme si es memoria real tan alto empeño, decidme, gran señora, si estoy despierto o sueño cuando ese beso ostento como inmortal blasón.

Suspira en los violines el grato «ritornello» como diciendo rimas de dulce recordar, el minué va acabando de destrenzar su velo y los dorados pájaros van a posar el vuelo sobre el tapiz suntuoso, que bordan al pisar.

Huelen a amor y a ensueño flores y madrigales; (les; la noche está dormida, y el alba ya se ve, discreta y blanquecina, llamando a los cristales, a tiempo que terminan los dedos musicales de destrenzar la trama de encaje del minué.

J. ORTIZ DE PINEDO.

Los trabajos literarios deben ser enviados al Director de SUEVIA.

La correspondencia administrativa al Administrador.

La Dirección no devuelve los originales.

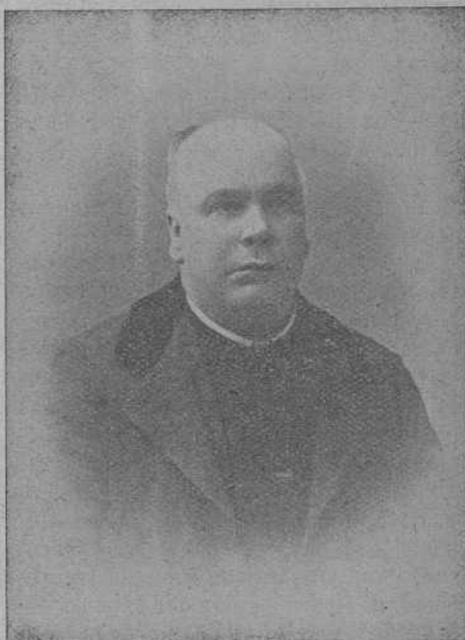
Los señores anunciantes recibirán gratis la Revista.

Las suscripciones se cobrarán por trimestre.

Precio del número 0'15 ptas.

Redacción y Administración, Preguntoiro, 12. Santiago.

## NUESTROS INTELLECTUALES



### Dr. D. CONSTANTE AMOR NAVEIRO

notable penalista que acaba de publicar un interesantísimo libro titulado: «El problema de la pena de muerte y de sus substitutivos legales».

## ¡MALPOCADO!

Esta fué la mía andanza  
Sin ventura.

(MACIAS.)

La vieja, la más vieja de la aldea camina con su nieto de la mano, por un sendero de verdes orillas, triste y desierto, que parece aterido bajo la luz del alba. Camina encorvada y suspirante, dando consejos al niño, que llora en silencio.

—Ahora que empiezas a ganarlo, has de ser humilde, que es ley de Dios.

—Sí, señora, sí.....

—Has de rezar por quien te hicieron bien y por el alma de sus difuntos.

—Sí, señora, sí....

—En la feria de San Gundían, si logras reunir para ello, has de comprarte una capa de juncos, que las lluvias son muchas.

—Sí, señora, sí....

—Para caminar por las veredas has de descalzarte los zuecos.

—Sí, señora, sí....

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

La soledad del camino hace más triste aquella salmodia infantil, que parece un voto de humildad, de resignación y de pobreza hecho al comenzar la vida. La vieja arrastra penosamente las madreñas que choclean en las piedras del camino, y suspira bajo el manteo que lleva echado por la cabeza. El nieto llora y tiembla de frío: va vestido de harapos. Es un zagal albino, con las mejillas asoleadas y pecosas: lleva trasquilada sobre la frente, como un siervo en otra edad, la guedeja lacia y pálida, que recuerda las barbas del maíz.

En el cielo lívido del amanecer aun brillan algunas estrellas mortecinas. Un raposo que viene huido de la aldea, atraviesa corriendo el sendero. Oyese lejano el ladrido de los perros y el canto de los gallos... Lentamente el sol comienza a dorar la cambre de los montes; brilla el rocío sobre la hierba; revolotean en torno de los árboles, con tímido aleteo, los pájaros nuevos que abandonan el nido por vez primera; ríen los arroyos, murmuran las arboledas, y aquel camino de verdes orillas, triste y desierto, despiértase como viejo camino de geórgica. Rebaños de ovejas suben por la falda del monte, mujeres cantando vuelven de la fuente, un aldeano de blancas guedejas pica la yunta de sus bueyes, que se detienen mordisqueando en vallados: es un viejo patriarcal: desde larga distancia deja oír su voz:

—¿Vais para la feria de Barbanzón?

—Vamos para San Amedio, buscando amo para el rapaz.

—¿Qué tiempo tiene?

—El tiempo de ganarlo. Nueve años hizo por el mes de Santiago.

Y la abuela y nieto van anda, anda, anda...

Bajo aquel sol amable que luce sobre los montes, cruza por los caminos la gente de las aldeas. Un chalán asoleado y brioso trota con alegre fanfarría de espuelas y de herraduras; viejas labradoras de Cela y Lestrove van para la feria con gallinas, con lino, con centeno. Allá, en la hondonada, un zagal alza los brazos y vocea para asustar a las cabras, que se gallardean encaramadas en los peñascales. La abuela y el nieto se apartan para dejar paso al señor arcipreste de Lestrove, que se dirige a predicar en una fiesta de aldea:

—Santos y buenos días nos dé Dios!

El señor arcipreste refrena su yegua. De andadura mansa y doctoral.

—¿Vais de feria?

¡Los pobres no tenemos qué hacer en la feria! Vamos a San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Ya sabe la doctrina?

—Sabe, sí, señor. La pobreza no quita el ser cristiano.

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

En una lejanía de niebla azul divisan los cipreses de San Amedio, que se alzan en torno del santuario, oscuros y pensativos, con las cimas mustias, unidas por un reflejo dorado y matinal. En la aldea ya están abiertas todas las puertas, y el humo indeciso y blanco que sube de los hogares, se disipa en la luz como salutación de paz. La abuela y el nieto llegan al atrio. Sentado en la puerta, un ciego pide limosna y levanta al cielo los ojos, que paracen dos ágatas blanquecinas:

—¡Santa Lucía bendita vos conserve la vista, salud en el mundo para ganarlo!...¡Dios vos otorgue que dar y que tener!...¡Salud y suerte en el mundo para ganarlo!...¡Tantas buenas almas del Señor como pasan, no dejarán al pobre un bien de caridad!...

Y el ciego tiende hacia el camino la palma seca y amarillenta. La vieja se acerca con su nieto de la mano, y murmura tristemente:

—¡Somos otros pobres, hermano!... Dijéronme que buscabas un criado...

—Dijéronte verdad. Al que tenía antes, abriéronle la cabeza en la romería de Santa Baya de Cela. Está que loquea...

—Yo vengo con mi nieto.

—Vienes bien.

El ciego extiende los brazos palpan-do en el aire.

—Llégate, rapaz.

—No, señor; estoy echo a eso.

—Para llenarlas hay que correr muchas puertas, ¿Tú conoces bien los caminos de las aldeas?

—Donde no conozca, pregunto.

—En las romerías cuando yo eche una copla, tú tienes de responderme con otra. ¿Sabrás?

—En aprendiendo, si, señor.

—Ser criado de ciego, es acomodo que muchos quisieran.

—Puesto que has venido vamos hasta el Paso de Cela. Allí hay caridad. En este paraje no se recoge una triste limosna.

El viejo se incorpora entumecido, y apoya la mano en el hombro del niño, que contempla tristemente el largo camino y la campiña verde y húmeda, que sonríe en la paz de la mañana, con el caserío de las aldeas disperso y los molinos lejanos, desapareciendo bajo el emparrado de las puertas, y las montañas azules, y la nieve en las cumbres. A lo largo del camino, un zagal anda encorvado segando hierba, y la vaca de trémulas y rosadas ubres pace mansamente arrastrando el ronزال.

El ciego y el niño se alejan lentamente, y la abuela murmura, enjugándose los ojos:

—¡Malpocado, nueve años y gana el pan que come!... ¡Alabado sea Dios!..

RAMÓN DEL VALLE-INCÁN



## POR TIERRAS DE ESPAÑA

(CAMPOS DE CASTILLA)

El hombre de estos campos que incendia los [pinares y su despojo aguarda como botín de guerra, antaño hubo raído los negros encinares, talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares; la tempestad llevarse los limos de la tierra por los sagrados ríos hacia los anchos mares; y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes, pastores que conducen sus hordas de merinos a Extremadura fértil, rebaños trashumantes que mancha el polvo y dora el sol de los ca- [minos.

Pequeño, ágil, sufrido; los ojos de hombre [astuto, hundidos, recelosos, movibles; y trazadas cual arco de ballesta, en el semblante enjuto de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la [aldea, capaz de insanos vicios y crímenes bestiales que bajo el pardo sayo esconde un alma fea, esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de [tristeza, guarda su presa y llora la que el vecino al- [canza; ni para su infortunio, ni goza su riqueza; le hieren y acongojan fortuna y malaudanza.

El número de estos campos es sanguinario y [fiero; al declinar la tarde, sobre el remoto alcor, veréis agigantarse la forma de un arquero, la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta —no fué por estos campos el bíblico jardín:— son tierras para el águila, un trozo de planeta por donde cruza errante la sombra de Caín.

ANTONIO MACHADO.

---

## SUEVIA

abrirá en breve un concurso de cuentos cortos.

Importarán sus premios 50 pesetas (en metálico).

---

## PROSAS ALADAS

## EL TRASATLÁNTICO ESPERA

...me pareció la isla de los Bien-aventurados.

GABRIEL D'ANUNCIO

Fué en este mismo sitio en que ahora estoy, frente a la ría de Arosa, fulgente y azul como un záfiro bajo el sol, donde el espectáculo se me presentó trágico y desnudo.

Y no lo contemplé solamente un día, ni un verano, ni tampoco fué sólo en esta maravillosa tierra aroseña donde la escena hubo lugar.

Se me brindó en todos los puertos importantes de Galicia a donde mi nomadismo me llevó. Un día y otro día.

Tal vez los que marchaban al otro lado del mar retornasen después llenas sus escarcelas del vellocino codiciado.

Quizá la ensoñación de un opimo país quitara dolor a sus aventureras almas de argonautas en los brutales momentos de las despedidas y en las desoladas horas del interminable navegar bajo el cielo invariable e infinito y frente al mar monótono y cantor...

Posible también que el desagradecimiento de rústicas almas para su tierra pusiera dureza en ellas y no lograra florecer perdón y sentimentalidad, o el estoicismo diese a otras abnegación y el escepticismo impasibilidad para vencer la amargura de una hora suprema...

A pesar de todo siempre quedó margen para el desgarramiento doloroso de muchas almas que bien nacidas en tierra gallega tenían que abandonarla por otros soles y por inefables ecos de ciertos cantos con que la sirena desde remotas playas halagaba ambiciones y arrullaba ensueños.

\* \* \*

En esta misma ciudad de Arosa —riente y coqueta—, en este espléndido muelle de Villagarcía el pasado

año el alma del cronista —lacerada por lo infausto de una escena inopinada— lloró silenciosamente lágrimas de compasión y de angustia.

Fué así.

Un viejo matrimonio campesino habíase trasladado desde la lejana y escondida aldea al muelle casi desierto a la sazón.

Con ellos venían hasta tres criaturas, dos mujeres llorosas y algunos vecinos del lugar.

En la ría —de un luminoso azul de Prusia— el trasatlántico acaba de fondear. Dentro de dos o tres horas, después de recogida aquella informe carne de cañón y una vez estrujada y hacinada en los rincones y la cubierta del coloso zarpará éste con rumbo a las islas de la ilusión, «costas de oro»...

En medio de aquella doliente familia un robusto y joven aldeano dando espaldas al buque y al mar tiende la mirada nostálgica y melancólicamente hacia la montaña...

Un bote se aleja ya con el equipaje. Acércase otro.

Y es de ver cómo la pobre gente que a duras penas contenía todo su dolor prorrumpió en gritos y llantos abiertas las válvulas del sentimiento por las que aquél se precipita cual un torrente caudaloso.

...Lloraban los «abuelos» de rodillas, con la vista: el viejo caído en el suelo, la madre en el hijo al que tenía asido por las piernas.

Lloraban y gritaban la esposa y la hermana.

Lloraban los vecinos. Lloraban, finalmente, algunos curiosos que hasta allí se habían acercado.

Los hijos del pasajero brincaban alegres, atentos a sus juegos o a una lancha que atracaba desplegada al viento su vela hinchada y ondulante...

De la chimenea del trasatlántico brota —como una cimera trágica, o un fúnebre airón— negra y densa columna de humo.

Las máquinas soterradas en el fondo, palpitan fragorosamente.

El postrer pitido de la sirena es un alarido, un grito bárbaro en el augusto silencio de la mañana estival.

Se aleja el trasatlántico.

El timón extiende sobre la turquesa del mar una estela hirviente y blanca.

A popa, en la lejanía un pañuelo alétea. Dijérase una mano que nerviosamente se moviera en un eterno «adiós» clamante y suplicante.

Perdióse en el horizonte, hace ya tiempo, el barco y en el muelle lloran aún las almas torturadas de los campesinos.

Dos pilluelos al pasar, mordiendo sendas colillas hacen burlas del ajeno dolor.

\* \* \*

Hoy al lado del muelle, está un trasatlántico.

Ni la sirena lanza su alarido, ni la chimenea se adorna con su airón triunfal.

La máquina permanece silenciosa; muerta.

Hay guerra y el Comercio y la Industria tienen sus alas de condor plegadas, caído a sus pies el emblemático caduceo...

(¡El caduceo que fué para los gentiles símbolo de paz y era en manos de Mercurio talismán y vara mágica y trofeo de abundancia y riqueza!)

Por esto el trasatlántico —trágico y negro como un ataúd— espera en vano... y en vano mira la ruta de otras veces: libre y prometedora, florecida de espumas, ilusión de argonautas, senda de ensueño bajo el sol.

ORTIZ NOVO.

*Playas de Arosa.*

SUEVIA participa a los que nos envían trabajos que damos preferencia a los que sean breves.

DE LOS PAZOS GALLEGOS

## LOS CIPRESES DE SANTA MAGDALENA

I

Son cual negros fantasmas de unas sombras  
[extáticas  
que miran foscamente cara las noches foscas,  
con los troncos torcidos de sus ramas hieráti-  
[cas,  
eternamente humildes, y eternamente hoscas.  
La tierra que da vida, niega su savia a estos  
cipreses misteriosos, qué, como almas en pena,  
levantán en la noche sus vencidos arrostos  
en el átrio del templo de Santa Magdalena.  
Yo los miro en la sombra, mientras mi cuer-  
[po, esquivo,  
se abate en el temor del Ignoto misterio  
de un más allá, que doma mis orgullos de  
[fuerte.  
Y, oculto entre las piedras, tamboloroso per-  
[cibo  
como el horror de hallarme dentro de un ce-  
[menterio,  
preso bajo la garra huesuda de la muerte.

II

Y es, cual ellos, mi vida; cual ellos mi  
[existencia:  
«¡Ser y no ser!», a un tiempo. Yo, como ellos,  
[levanto  
cara a las noches trágicas, la lúgubre evidencia  
de mi vivir, que rima mi vagabundo canto.  
Sus ramas son mis brazos, por el trabajo yer-  
[mos;  
sus hojas, ruinosas, mis ilusiones muertas;  
sus troncos son mis nervios de luchador, en-  
[fermos;  
y sus sombras, exangües, son mis ansias incier-  
[tas...  
¡Oh dolor de este trágico y negro simbolismo!  
—siento en mi carne joven la tremenda gan-  
[grana  
del vivir; y el horror de un rojo pesimismo  
que mi ser y mis Glorias de Artista me ena-  
[jena—  
¡Estáis dentro de mí, y brotáis en mí mismo,  
misteriosos cipreses de Santa Magdalena!...

XAVIER BÓVEDA,

*Orense.*

A partir de la fecha, SUEVIA publicará grabados en todos los números.

## EL BIEN AGENO

Para Ortiz Novo, fraternalmente.

Es mi edad, la rosada edad de las bellas ilusiones, y, sin embargo, yo no encuentro en la vida esos atractivos y encantos que hacen la vida agradable. Mi juventud languidece en horas de tedio y de aburrimiento; luego el espíritu deprimido por una melancolía honda, profunda y perturbadora, que no sé como ahuyentar de mi ser. Todo me molesta y aburre, todo me incomoda e irrita los nervios; no tengo sosiego ni cabida en ninguna parte. La tristeza es mi dueña y señora, y no me deja un solo momento, pues va unida a mí como la sembra al cuerpo que le proyecta.

Mis camaradas motéjanme de neurasténico y desequilibrado, y a fé que les sobra razón para denominarme de tal guisa. Y bien sabe Dios que no soy ni lo uno ni lo otro; soy lo que soy, un poseído de la tristeza que llevo en la masa de la sangre: es un estado fisiológico que no tiene remedio posible.

Yo veo hombres que caminan por el mundo pregouando sinsabores y amarguras, pero esos mismos hombres tienen un día en que se tornan amables y buenos, y se les ve abrir, alegres y decididores, la válvula de su humor. Pero yo no puedo, para mí no hay un triste día de expansión que deleite mi alma y ponga en mis ojos la luz del regocijo. La alegría pasa a mi vera y no siento el cascabeleo de sus risas argentinas. Y es inútil que busque aquí y allá; cuanto más la anhele, cuanto más la persigo, más ella se aleja ¿qué encuentra en mí que así me esquivo y rehuye?...

Acudo al vino que recuerda el color del rubí y del topacio, y ni el burdeos, ni el champagne, ni el jerez, fueron propicios a mi sed de alegría que traicionaron embotándome los sentidos. Corro tras aventuras amorosas y los halagos de las mujeres quiebranse al

choque de mis ansias cual flores de mi ilusión... La luz del sol, la oración de los arroyuelos, el canto de los pájaros y la polifonía de la naturaleza que tiene arrullos de madre amorosa, ofréndanme gayas notas, eso sí, pero nada que aquiete el continuo martilleo de mis nervios, nada que lleve al espíritu la ráfaga que le secunda en vibraciones sonoras, alegres... ¿De qué será mi alma?... ¿Habrá nacido, acaso, para la soledad y el silencio? ¡Oh! quien tuviera energías para seguir al anacoreta por los caminos del desierto, la mirada escudriñando en lo alto que ofrece bienandanzas, y los pies pisando abrojos que pinchan la carne y hacen saltar la sangre!...

¡Sol de Vida! ¿Por qué no caldeas mi ánimo con tu fuego divino que abrasa y vivifica?...

Corresponde la noche al reinado de la locura: el salón ofrece un golpe de vista deslumbrante; parece una ascua de oro. La orquesta preludia un vals sutil, alado, vaporoso. Pasa a mi lado, rozándome casi, una pareja de albas vestiduras; van diciéndose palabras de celos y de tragedia; son un triste Pierrot y una desleal Colombina... Una máscara se cuelga de mi brazo y me arrastra al torbellino. Es alta y esbelta; a través del antifaz creí ver una mujer de peregrina belleza. Su voz suena en mis oídos musicalmente. Me habla del amor santificado, de las emociones del hogar, de la alegría de los hijos y... ¡de las suegras que matan a disgustos!... ¿Quién será esta máscara? ¿Será el hada de la varita mágica que ahuyenta mi aburrimiento, dándome a conocer la sensación de la alegría... ¿Cenamos? — invito — ¡Cenamos!...

Estamos en un reservado. Nos sirve un camarero grave y estirado como un milord. La máscara se quita la careta y lanza una ruidosa carcajada que debió oírse en Pekín. ¡Es una desilusión más en el haber de mi vida! No me incomoda: se trata de la broma de un

amigo que se cree poeta porque canta el aroma de las flores, el poder del sol que fecunda y la complacencia de la luna protectora de amantes nocturnos. Mi amigo no cesa de reir y de engullir vianda tras vianda. Yo bebo champagne, mucho champagne. Tornamos al salón: el poeta corre tras una princesa húngara; yo tomo las de Villadiego. En la calle hago esfuerzos para no medir el suelo; a mi espalda oigo una voz que salmodia doliente «Señorito, por el amor de Dios. Mi hombre ha caído de un balazo en la huelga. Mi hijita se muere de hambre». Dí media vuelta; delante de mí tenía una mujer joven; su rostro tenía la amarillez de la cera; sus ojos grandes eran negros como los harapos que la cubrían; miraban suplicantes y llorosos. Sentí lástima de aquel ser humano; fué la primera vez que experimenté compasión de un semejante, y tuve un rasgo generoso, espléndido, magnánimo. Busqué en la cartera y en la mano escualida que imploraba deposité la fortuna de un pobre. ¡Oh, señorito!... Y cayó de rodillas. Le dí brusco la espalda para no oír la plegaria de la gratitud. ¿Qué metamorfosis se apoderó entonces de mí? Yo no lo sé explicar; sé que se me despejó la cabeza; sé que por todo mi cuerpo corrió una cosa cálida, caliente, y que el corazón latía con violencia inusitada dentro del pecho. Me sentí otro hombre; ni que me hubieran fundido de nuevo!... ¡Ah, lector!... Ya sé de qué color es la alegría; ya sé cómo suenan los cascabeles de la risa... ¡Quiéres que te lo diga!... ¿Sí?... Escucha... La risa sana, la alegría franca, la llevamos con nosotros, en nuestra conciencia, en nuestros sentimientos, en nuestras buenas obras y acciones ¡No hay alegría como la espontánea que surge al hacer el bien ageno!

JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ.

Santiago, Carnaval.



## SANTOS DA NOSA TERRA

A ROSALIA DE CASTRO

Duas nais me bican e me dan arrollo.  
Unha, a do tempo neno, a pomba aquela  
que me acochou, mimosa, ro seu colo  
c-o xeito homilde da virtú sinxela.

Afundido no dor, frebente, tolo,  
chamaba a morte a berros ó perdela,  
cando ó ler os teus libros ¡ou consolo!  
surdiche Ti: contigo tornóu Ela!

Dend-entón, si ferido dos penares  
que ensangrentan a vida con que loito  
pouso a y-alma nas *Follas y-os Cantares*  
¡Rosalia! ¡ña Nai! ¡miña Santiña...!  
¡mentral-a Rula milagreira escoito,  
sinto unha doce man que me acaríña!

A PONDAL  
(Na morte do poeta)

Don o queixume derradeiro o iuxente  
bardo d-outras edás, forte e varudo  
cantor d-un pobo lexendario e rudo  
asoballado de extranxeira xente.

Dos guerreiros de Suevia posto o frente,  
ós pés a lanza y o batido escudo,  
agárdao Bregoañ, doído e mudo,  
antr-os pinos da costa verdecente.

Mentras... da praya ó castro solitario  
vai do vento costeiro no ruído,  
com-un puñal, este frente berro:

¡Morréu Pondal, o vello lexionario!  
¡Cayéu en terra o pino mais brandido!  
¡Grebóusé a lira celta de ouro e ferro!

A BRAÑAS

¡Balcóns froridos! ¡Olmos da «Catzada»!  
¡Vellos patíns! ¡Mareiras «Mos de Fora...»!  
Do teu paso a lembranza ben amada  
enche a viliña homilde e soñadora;

y-a enxebre vós, ardente e namorada,  
que anunción da Rexión a nova aurora,  
inda está prisioneira y-encantada  
nos carballos do monte da «Pastora»!

Cando tecendo ensonos, paseniño,  
da veiramar pol-a deserta rúa  
na silenzosa noite me encamiño,  
ouso bruar o teu «¡Erguete y-anda»  
¡E surde un pobo que o crorar da lúa  
ruxe a estrofa varil «¡Como en Irlanda!...»

RAMÓN CABANILLAS.

Cambados.



## PRA VIVIR BEN DE CASADOS.....

PASATEMPO NUN ACTO ORIXINAL DE

LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS

- BRAS.—O camiño poidera ser; o que non é posibre esquecer, é o bon acollemento que me dispensades decote.
- CHINTO.—O que merece un bon amigo.
- XILA.—Pois non faltaba mais.
- BRAS.—Boeno. Pol-a saude non che pergunto; xa vexo qu' estás como hai vinte anos, unha moza feita, Digo a non ser qu' estea falando coa filla (*rise*).
- CHINTO.—Sabes que se ch' oíra Rosa non che ll' había de gostar moito eso.
- BRAS.—E que xa o dixeran porque non me oe.
- XILA.—¡Está ben, home!
- BRAS.—(*Poñendo o dedo nos beizos*) ¡Chis! Morra o conto.
- XILA.—Boeno logo. ¿E que che trae por acó? Fai tanto tempo que non vés, que xa teño pra min que non sendo por algunha cousa d' importancia non facial-o viaxe.
- BRAS.—Déixame que me sente no escaño, que veño aterecido co frío. (*Fai o que di*) Logo falaremos. Teño que vos propoñer unha cousa.
- CHINTO.—Fala e propón o que queiras. Pro, déixame tamén un currunchiño nesa mesa. (*Séntase tamén no escaño*).
- XILA.—Pois quentádevos. (*Bota leña no lume*) Entearéi o lume pra que faga unha boa lavareda.
- BRAS.—Esto é, coma estar no ceo... Mesmo paréz que co' este caloríño sintome mais mozo.
- CHINTO.—Ay, o que é, eso, certo é ben certo. Eu morría como me faltara este agarrimo da lareira.
- BRAS.—Home je dis eso diante da tua muller! Ti oes, Xila. Xa lle gusta mais estar a carón do lume que de ti.
- XILA.—¡Boh! a min xa non me quér pra nada que vou indo vella. E ademáis, non tes mais que velo pra comprenderes que tamén él, mais precisa do aquecemento do lume que dos aloumiños da muller.
- BRAS.—Eso que dí Xila é grave, Chinto, eso é unha queixa.
- XILA.—¡Ay, Xesús!, non, eso non.
- CHINTO.—Falar por falar, xa ves.
- BRAS.—Felicítovos daquela. Eu sempre que vexo un home que se leva ben coa sua muller, coma vós vos levades, sinto así como un pouquichiño d' envexa, e dame noxo o vereme tan soilo.
- CHINTO.—Pois o remedio é doado de facer.
- BRAS.—¡Teño cavilado tanto nél! Xa vedes cómo enmagrecín.
- XILA.—Pois coma ser vello, aínda o non és.
- BRAS.—O son d' abondo pra eso. Agora ben; comprendo que cada día que pasa é outro que perdo pra conseguir o que me propoño. Cando onte estivo Chinto aló na casa, díxenme: vaite co' él, Bras, vaite c' él que é un bon amigo teu e poida que te axude...
- XILA.—E fixéches ben.
- CHINTO.—Pois fala, que en sendo cousa q' eu poida...

## ESCENA VI

## OS DITOS E ROSA

ROSA entra pol-o foro. Pousa o cántaro ou sella sen que os demais se decaten, e quedase en pé, a carón da fenestra, escoitando a conversa.

BRAS.—Estou convencido de que na miña casa fai falla unha muller; e, naturalmente, ten que ser unha muller que estando na miña casa estea na sua, pra que ninguén teña que falar.

CHINTO.—Moi ben pensado.

BRAS.—Vamos, vexo que m' entendedes; paréceme que seime espricar.

XILA.—Espricaste mesmamente coma un comediante d' ises que andan pol-as feiras.

BRAS.—Xa mo parecía. Pois, eso: eu busco unha parenta. Agora ben ¿Atoparéi unha moza que queira ter conta da casa e atendela-os labores propios d' ela?

CHINTO.—Home, paréceme que si.

XILA.—O piquer é que ti és moi lambereiteiro.

BRAS.—Eso si: eu son amigo de comer ben, inda que non lle poño mala cara ao viño.

XILA.—Ben che se coñece na color do nariz.

BRAS.—Non tal, muller; que eso foi da friaxe.

CHINTO.—E mais, mira; paréceme que contra a friaxe, e xa que non desagrada, podíamos botar un neto, que tamén é bon pra avival-as ideas.

XILA.—Eso era o que debías de ter feito xa, pra facel-as honras ao compadre.

BRAS.—Val mais tarde que nunca, Xila; e como inda chega a tempo, non se perdeu nada.

(Continuará)

## MUERTE DE MARÍA PITA

(21 DE FEBRERO DE 1589)

## I

Rota la paz entre España e Inglaterra, Felipe II aprestó contra Isabel la famosa escuadra que con demasiada anticipación se llamó la *Invencible*.

Hizose ésta al mar por Mayo de 1588; pero una tempestad augurio de otras peores, la obligó a retirarse con pérdidas a la Coruña.

Murió entonces el preclaro D. Alvaro de Bazán, y se dió el mando de los ciento treinta buques de la flota al duque de Medina Sidonia.

Lo mejor que la armada llevaba era sin duda el gran poeta *Lope de Vega* y el gran marino *Martín Recalde*, teniente de la expedición y valeroso hijo de Galicia.

Que Inglaterra estaba a disposición de España, es una verdad histórica, inconcusa. La fortuna sin embargo, fué adversa a Felipe II, que perdió sus hombres y sus barcos en las tormentas del Equinocio, arribando solo a la Coruña tres galeones, dos galeras y una urca, restos salvados por la pericia de Martín Recalde.

Tan desgraciado suceso acertó los días de nuestro gallego, muerto poco después, mientras Isabel de Inglaterra en la embriaguez de sus venturas, disponía a toda prisa la invasión de su pirata Drake en las costas españolas.

El 4 de Mayo de 1589 cuando cumplía el aniversario de la salida de la *Invencible*, entraba en la ría de la Coruña la formidable escuadra inglesa.

## II

D. Juan de Padilla Marqués de Cerralbo era el Gobernador de la ciudad.

Once compañías escasas formaban la guarnición, abandono inexplicable del monarca, cuyos tercios imponían la ley al mundo y cuya metrópoli estaba sin soldados y cañones.

Al peligro de la Coruña toda Galicia conmovida envió los hombres y auxilios que pudo, distinguiéndose Pontevedra, Bayona y Vigo en este rasgo de fraternidad.

Las seis naves que de la *Invencible* quedaban, debían inspirar más piedad que confianza.

El indefenso barrio de la Pescadería estaba abierto al enemigo. La ciudad murada carecía de recursos.

En cambio Inglaterra presentaba en la bahía 70 buques al mando de Francisco Drake, y 14.000 soldados al de Enrique Norris.

Desembarcaron estos en Betanzos, no esperando la resistencia del noble Andrade que les hizo variar de rumbo.

Dirigiéronse, pues, a la Coruña por tierra, mientras la escuadra avanzaba igualmente por mar, y comenzaron las hostilidades en el faro o *Torre de Hercules*, donde unos cuantos gallegos sufrieran tres días de cerco sin comer, sin dormir y sin rendirse.

Los ingleses se posesionaron en seguida de las riberas y bloqueando la ciudad, le intimaron su entrega.

La Coruña contestó enarbolando el pabellón de España.

## III

En la *rúa das Donas* hoy calle de Damas cerca de la Puerta Real, vivía una honrada y hacendosa mujer, cuyo nombre se unió para siempre al glorioso fasto de 1589.

Llamábase *Mayor Fernández de la Cámara y Pita* y simplificado por el pueblo *María Pita*.

Aseguran unos que era natural y señora del Coto de Londoño en Jallas. Otros suponen fuese de la familia de *Alfonso Pita da Veiga*, que prendió a Francisco I en Pavia. Ni ha faltado quien la emplease en tal o cual oficio alguno no muy santo.

Todas estas conjeturas son torres de arena, ante la real cédula de Felipe II, dada en Toledo a 3 de Agosto de 1596 refrendada por Andrés de

Prado, y dirigida a D. Luis Castillo de Toledo, Gobernador del reino de Galicia, y ante la certificación expedida por D. Francisco de Mendoza y Sotomayor a 31 de Agosto de 1763, refiriéndose al privilegio de Felipe II. Ambos documentos detallan los servicios de *Maria Pita* y la declaran hija de la Coruña.

Nuestra heroína era esposa del *Alferez Gregorio Bracamante, Rocamonte o Rocamunde*, —que de todas maneras se dice— uno de los más fincitos defensores de la patria.

El instinto popular embellece de día en día la tradición, y el nombre de la ilustre Coruñesa es un precioso legado de nuestros abuelos.

#### IV

El cerco de la Coruña, llegó a tal grado de angustia que la piedad de los sitiados, puso toda su esperanza en el cielo, formulando el célebre voto, algunas de cuyas cláusulas se realizaban después constantemente el 2 de Julio día de la Visitación y antigua fiesta en la ciudad.

Tras infructuosas tentativas se decidieron los ingleses a saltar las murallas el 14 de Mayo, último esfuerzo del valor enemigo.

Aquella inmensa pléyade, atacó simultáneamente todo el recinto sitiado, consiguiendo abrir brecha en la Puerta de Aires, y arrimando luego las escalas para subir sobre la Puerta Real.

Soldados y habitantes defendían heroicamente el hogar coruñés, en tanto que *Maria Pita* con otras mujeres atendía con ropas y vestimentas al reparo de las baterías y al refresco de los patriotas.

Un tiro de arcabuz quitó la vida al *Alferez Gregorio Bracamonte* en el momento en que los sitiadores trepaban al muro.

La esforzada gallega vió a un tiempo en la brecha el cadáver de su marido y al primer inglés que avanzaba

bandera en mano, a romper las filas españolas.

Trémula de dolor y coraje, abrazó la espada y rodela del querido muerto, gritando:

—«¡Animo, amigos míos! Seguidme que en nuestras manos está la honra de España!»

La bandera inglesa acababa de ondear en la muralla, cuando *Maria Pita*, blandiendo el acero del infortunado Bracamonte lo sepultó en el corazón del *Alferez* enemigo, hermano del general Norris, y arrancó del cubo la enseña de los odiados sitiadores.

La voz y el ejemplo de la heroína, causaron tal recrudescencia en los coruñeses, que la victoria se decidió por ellos, y el inglés se retiró de aquel invicto muro, dejando ante las puertas de la generosa ciudad 1.500 muertos.

El barrio de la Pescadería fué objeto de su saña, en las postreras escaramuzas, hasta que el día 19 las velas de Aibión abandonaron el puerto en cuyas playas se mecía triunfante la bandera de nuestras glorias.



## TIRANDO AL BLANCO

Del semanario *Galicia* que se publica en Ferrol y dirige nuestro querido amigo el médico D. Jaime Quintanilla:

«Con motivo de la visita de los catalanes a Galicia, se han presentado al Sr. Cambó todos los caciques fracasados, los que no recibieron prebendas de los partidos turnantes y quieren ahora mejorar de condición a cuenta de la tierra.

Entre ellos figuraban los señores Vázquez Enríquez y Novo Campelo, de Santiago, antiguos esclavos de Lourizán y defensores del emplazamiento de la estatua de Montero Ríos en la Plaza del Hospital, la mayor herejía artística perpetrada en Galicia.

Afortunadamente nos conocemos to-

dos e informamos a los catalanes de quienes eran esos señores, los cuales tuvieron que marchar con el rabo entre las piernas y lamentándose de que se quedén sin comedero por ésta vez.

¡En el movimiento actual no caben los egoístas, amiguiños!»

«... Lo que se hace público para conocimiento de los interesados y demás efectos legales.

Santiago 12 de Febrero de 1918.—  
*El rector, C. Romero.*

No tenemos el gusto de conocer a este señor. ¿Y el claustro?



## CORRESPONDENCIA DE "SUEVIA,"

E. F.—Santiago. (*Soedás*.—Poesía gallega).  
Aceptada. Puede V. seguir colaborando.

M. R.—La Coruña. (*El Barbero de Sevilla*;  
*Verdades pareadas*.—Versos humorísticos).

¡Que le gusta y admira V. a Pérez Zúñiga? Pues que le aproveche. Nuestros gustos no coinciden pero cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo, esto es, de aplaudir a quien le parezca y no somos nosotros quienes se han de oponer a ello. Uno de los *originales* que V. nos manda... no es original sino un plagio escandaloso. Y a esto si que nos oponemos, festivo señor. Las cuartillas que llevan el título primero que hemos apuntado las *calcó* V. sobre una página de *monos* que apareció años ha en *Blanco y Negro*. ¡Usted creyó sin duda que no la habíamos visto nosotros o que la habíamos olvidado! Pues no es así. ¡Cómo que hasta recordamos el dibujante! Cilla ¿verdad?

Lo otro tampoco es «completamente» original y por si nuestra «erudición» no nos ayuda en este trance rechazamos su trabajo temiendo sea otro plagio. Ya sabe V. aquello de «el que hace un cesto...» etc.

Además de no ser originales uno y otro trabajo son... flojísimos—suavizaremos el vocablo para que V. no se incomode.

M. V.—Madrid. (*Veneciana*.—Poesía).

Snutuosa y musical. Llegará V. a hacer «cosas» muy buenas. La poesía que acabo de leer y que dejó en mis oídos la armoniosa caricia de «un laúd melodioso» es muy bella. Un poco larga y un poco cortos algunos versos. Mándenos V. lo que guste.

(Quedan para el próximo número no sé cuántos originales).

O. N.

SANTIAGO: TIPOGRAFÍA DE "EL ECO"

# ASTILLERO INSUELA

DE

## D. GABINO CRUSAT BARNET

La dirección del Astillero está a cargo del joven maestro **D. José Saavedra**, el cual ha realizado sus estudios en el extranjero.

El próximo mes de Mayo se verificará la botadura de un magnífico BALANDRO de 200 toneladas, construido en este Astillero.

Quien desee adquirirlo puede pedir informes a

**D. GABINO CRUSAT BARNET**  
EN PALMEIRA.

**LIBRERÍAS PORTO**

Cervantes, 13.

Rua Villar, 16.

**SANTIAGO**

**GRAN CAFÉ SUIZO**

FUNDADO EN 1862

Rua Nueva, 18.--Santiago.

**GRAN CAFÉ ESPAÑOL**

HUÉRFANAS, 15.

**SANTIAGO**

La Armería y Taller Mecánico de

**AREOSA**

Se trasladó para la Fajera de Afuera,  
al local del antiguo Salón Pinacho.

**GARAGE ECONÓMICO**

**CENTRO DE LA MODA**

DE

**JUAN TOURIÑO**

Rua Nueva, 3.-- Santiago.

**COMERCIO DE ULTRAMARINOS**

DE

**JAIME ROUCO VILLAR**

Rua Villar, 75. -- Santiago.

**Relojería Americana**

MATERIAL ELÉCTRICO

RELOJES DE TODAS CLASES

ÓPTICA Y BISUTERÍA

Gran surtido de Lámparas OSRAM

**SERGIO GONZÁLEZ**

Huérfanas, 30.--Santiago.

**Sastrería de Eduardo Fernández**

Platerías, 4. - Gelmírez, 1.

**LA CONFIANZA**

Almacén de Curticos y Calzados de todas clases

**FRANCISCO RODRÍGUEZ COSTA**

CALDERERÍA, 9.—SANTIAGO.

**HOTEL FRANCIA**

EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

SENRA NÚM. 1

**ANDRES BREA Y BREA**

Esta acreditada casa situada en lo más céntrico de la población con amplias y ventiladas habitaciones con todos los adelantos modernos y mobiliario nuevo. El propietario de este Hotel ofrece a su numerosa clientela un esmerado servicio y para ello cuenta con una excelente cocinera a la española y francesa. Esta casa está situada en los altos de la Administración automóviles «El Noroeste» a Coaña y Vimianzo.

NOTA.—Un empleado de la casa estará a la llegada de trenes y automóviles a quien los señores viajeros pueden confiarle sus equipajes.

## ANUNCIOS

### TINTORERÍA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

DE

**ANTONIO PÉREZ GANTES**

Limpieza a seco.—Teñidos en todos los colores.—Negro especial para lutos en 24 horas y quita-manchas en toda clase de prendas.

VERDADERA PRONTITUD, ESmero Y ECONOMÍA  
EN TODOS LOS TRABAJOS.

Despacho: Plazuela Feijóo, 3. Talleres: San Roque, 24.  
SANTIAGO.

### CASA PORTO

CERVANTES, 14.--SANTIAGO.

Ornamentos de Iglesia.

Ropa Talar.

Imágenes • Metales

## COLEGIO DE S. BUENAVENTURA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

PREPARATORIO DE FACULTADES

Director: D. DANIEL RIOS NOYA

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS AL DIRECTOR.

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

## Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido

**"LA VIÑA"**

ULTRAMARINOS Y BAR

DE

**JUAN MONTES**

RUA VILLAR, 5.

COLCHONERIA Y BAZAR

DE

**ELOY ARTIME**

Calderería, 37, 39 y 41

Cochones de lana y corcho desde  
12 pesetas.

GRANDES EXCLUSIVAS DE  
**I. FRAGA**  
PARA EXHIBIR EN GALICIA Y ASTURIAS

**IMACISTE ALPINO!**

SENSACIONAL

**JUGAR CON FUEGO**

**VERA LA HECHICERA**

LA FUNCIÓN DE GALA DE BÚFALO

**ULTUS**

8 EPISODIOS

**LA MORSA**

**FLECHA DE ORO**

**PRESAGIO**

**AMICA**

Y OTRAS